

## JUAN FERNANDEZ, PILOTO MAYOR DEL MAR DEL SUR

Mario Barros Van Buren



Nada más hermoso, como portada a este trabajo, que las palabras con que don José Toribio Medina se refirió al piloto y navegante Juan Fernández, en la interesante recopilación de antecedentes que, en un pequeño volumen, dedicó a su vida. Después de describir brevemente la utilización que Juan Fernández hizo del descubrimiento del régimen de vientos de la costa sudamericana del Pacífico Sur, lo que le permitió acortar en dos meses el viaje desde El Callao a Valparaíso y descubrir de paso las islas que hoy llevan su nombre y las de Félix y San Ambrosio, Medina añade:

“Y todavía, algo más que eso, por las vastas proyecciones que entraña en la historia de los descubrimientos, cual será llegar a señalar para el nauta chileno -que así podemos llamarle por el escenario en que se desenvolvió su carrera, sus vinculaciones de intereses y de familia y su vida toda la gloria que le corresponde de haber sido el descubridor de Australia o, por lo menos, de la Nueva Zelandia y de otras islas del Pacífico Sur”<sup>70</sup>.

70

Medina, José Toribio. “Juan Fernández y Juan Jofré” pág. vii. Imprenta Elzerviriana. Stgo. 1918.

Aunque estos -y muchos otros- aspectos de su vida yacen aún en el misterio y aguardan una investigación más minuciosa, he creído de interés traer al recuerdo de Uds. la figura de este marino excepcional, conocedor como pocos de las aguas de nuestro Océano Pacífico y explorador visionario de las islas y tierras de la Oceanía Sudoccidental.

Hemos de entrar, sin duda en la reñida polémica que sobre la personalidad y vida de Juan Fernández han entablado entre sí, los autores ingleses y españoles; éstos últimos frente a los portugueses; los historiadores chilenos entre ellos y, por si lo anterior fuera poco, los controvertidos documentos de la época que, escritos o dictados en diferentes sitios y años, confunden lamentablemente a los numerosos marinos que con el nombre de Juan Fernández, actuaron en las Indias, en el siglo XVI.<sup>71</sup>

## SU MISTERIOSO ORIGEN

Juan Fernández, rodeó su vida de una serie de contradicciones que hace muy difícil fijar sitios y fechas con la certidumbre que fuese de desear.

Se sabe, por propia confesión de uno de los Juan Fernández, que sus padres pudieron ser Alfonso Doca y Teresa Fernández, vecinos del pueblo de Ferrera, pero no parece probable que su hijo naciera allí, ya que ni en sus posteriores declaraciones ni en sus biografías contemporáneas vuelve a mencionarse este pequeño lugarejo de la provincia de Oviedo. Los historiadores Barros Arana y Vicuña Mackenna dan como sitio probable de su nacimiento la ciudad de Cartagena, lo que hace pensar que le confunden con otro Juan Fernández, nacido aparentemente allí entre 1516 y 1518.

Medina asegura que el segundo apellido del navegante era Sotomayor, por la presunción de que haya sido el segundo de su madre. Esto, si se acepta que los padres señalados lo hayan sido de nuestro Fernández y no de otros homónimos.

Los documentos de la época complican estas afirmaciones con referencia a su lugar natal. Francisco Bernaldo de Quiroz en una de sus cartas al rey, de 24 de septiembre de 1546, le dice: "Por la mar trae cinco navíos aderezados de gente de guerra y municiones. En un navío anda por capitán un fulano Hinojosa. Es otro capitán por la mar un Juan Fernández, natural y villano de Palos, Maestre que fue mucho

71

*Vicuña Mackenna identifica a 14 de ellos, 5 de los cuales estuvieron en Lima y 2 en Chile, prestándose fácilmente a confusiones, pues estos 2 también eran marinos.*

tiempo del galeón de los gobernadores. Es vecino y casado en la ciudad de Lima".

Con mayor sencillez, el Inca Garcilaso de la Vega, en su obra "Comentarios Reales"<sup>72</sup> dice de Juan Fernández "que no se sabe de donde es natural".

En cuanto a la fecha de su nacimiento, la confusión es aún mayor. Don José Toribio Medina, se atiene a la declaración de su mujer, Francisca de Soria, quien al invocar el testamento de Fernández, extendido un poco antes de 1599, año de su muerte, el testador había declarado tener sesenta y nueve años de edad. Esto daría como fecha de nacimiento el año 1530. El testamento ha desaparecido. El propio Medina pone en duda el año 1530, pues Fernández aparecería vinculado a la Conquista de Chile a una edad inusitadamente temprana, por lo que es preferible remontarse a fechas anteriores, de las varias que han dado los historiadores.<sup>73</sup>

Hay una curiosa biografía de un Juan Fernández, el que aparece en Nicaragua en 1530, asociado con Sebastián de Benalcázar para la fabricación de naves. Estos armadores operaron ampliamente en Guatemala y Castilla de Oro. Pero en 1531 ambos se incorporaron a la expedición que Francisco de Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque organizaban para la conquista del Perú. La actuación de este Juan Fernández es muy confusa y aparece vinculado a la reyerta que tuvo Pizarro con Pedro de Alvarado, comandante de la flotilla de transportes que había de trasladar a los expedicionarios hacia el sur. Fernández no zarpó con ellos, presumiblemente coludido con Alvarado, y Almagro dio orden de ahorcarle por traición donde quiera se le encontrase.

Este Fernández obtuvo el perdón de Pizarro y Almagro se avino a incorporarle a la expedición que preparaba para descubrir y poblar Chile. Según el historiador Medina, habría sido la escasez de pilotos y expertos en navegación que existía por aquellos años en el Perú, lo que habría obligado a Almagro a perdonar la vida a Fernández. Gonzalo Fernández de Oviedo, en su "Historia General de las Indias" dice: "Para esta navegación Almagro gastó muchos pesos de oro, dando sueldos crecidos a pilotos escogidos y los más diestros que se hallaron en aquella mar austral. Y dejó mandado que llegado un galeón que hubo del Adelantado don Pedro de Alvarado, le truxese Johan Fernández, piloto, para que si la tierra respondiese como pensaba, fuese por el Estrecho de Fernando de Magallanes, a Castilla".<sup>74</sup>

72 Garcilaso de la Vega. "Comentarios Reales" Ed. II pág. 18.

73 Medina. *Op. cit.* Ed. Gabriela Mistral 1974, pág. 169.

74 Fernández de Oviedo, Gonzalo. "Historia General de las Indias". Tomo IV, pág. 270.

Este Juan Fernández no viajó con Almagro a Chile. En cambio en 1535, le vemos nuevamente en Centroamérica, no se sabe si a buscar el buque de Alvarado o a liquidar sus negocios en Nicaragua. Es de presumir que desde allí siguió viaje a España, pues el 18 de noviembre de 1539, el rey le extendió un privilegio de armas, el que usualmente sólo se conseguía personalmente y acreditando un nombre ilustre, por sus obras y merecimientos.

Este Fernández aparece casado en Nicaragua. En otro documento se le señala como casado en Lima. Nosotros sabemos que nuestro Juan Fernández se casó en Chile, a los 55 años de edad, pues consta el acta de su matrimonio.

Esta biografía tentó a Benjamín Vicuña Mackenna, entroncando al Juan Fernández de Centroamérica con el que vivió en Chile, amparado en el hecho de que ambos residieron en Lima durante los gobiernos de Pizarro y de La Gasca, en que ambos eran pilotos y en que, aparentemente, ambos se comprometieron con Almagro para la conquista de Chile.

Las vidas de estos personajes se sumergen en la sombra hasta 1546, en que un Juan Fernández aparece como piloto de la flotilla de Gonzalo de Pizarro quien, como se sabe, estaba en rebeldía frente al enviado del rey, Licenciado La Gasca. Este ganó para sí al comandante de dicha flotilla, Lorenzo de Aldana y ofreció el perdón a los sublevados, incluyendo en él, al propio Pizarro. Este último, según nos dice el cronista Nicolás Albefino "concedió y envió al capitán Juan Fernández, persona de mucha calidad y muy principal", para que tratara los términos de la capitulación.

Tendríamos así a este Juan Fernández ocupando un lugar importante en los turbulentos sucesos del Perú y actuando como plenipotenciario ante Aldana, a nombre de Pizarro. Este navegante no tardaría en obtener el favor del Virrey y abandonar a su suerte a los Pizarro, para seguir las aguas de un astro emergente a cuya empresa había de unir el resto de su vida. Este astro emergente se llamaba Pedro de Valdivia y su empresa era el Reyno de Chile.

## SU CARRERA NAVAL

La trayectoria profesional de Juan Fernández es tan confusa como la primera parte de su vida. En una carta desde Jauja, enviada el 25 de mayo de 1534 por Francisco de Pizarro al cabildo de Panamá, se lee que, a fines de marzo de ese año, había llegado al puerto de San Miguel "Juan Fernández, Maestre de la Armada de Pedro de Alvarado y de allí había sido despachado con dos navíos costa adelante".<sup>75</sup>

Ya vimos que en 1546, Francisco Bernaldo de Quiroz le llama "capitán y Maestre". Pese a que existen antecedentes para afirmar que a partir de esta fecha condujo por cinco años la flota que iba desde El Callao hasta Portobelo, llevando los tesoros del rey, no se le considera piloto sino maestre y en tal condición permanece hasta 1574, último año en que se le nombra como tal, al mando de la nave "Nuestra Señora de los Remedios", cuya importancia veremos más adelante.<sup>76</sup>

Se le llama piloto entre 1574 y 1589 y firmaba en esta calidad al tomar el mando del navío "Nuestra Señora de la Guarda". A partir de esta última fecha se le designa como piloto mayor del Mar del Sur, título que parece haberle sido otorgado por el Virrey del Perú, presumiblemente en mérito a sus descubrimientos y servicios navales al Reyno.

### **EL DESCUBRIMIENTO DEL REGIMEN DE VIENTOS Y DE LAS ISLAS DESVENTURADAS Y SANTA CECILIA**

Juan Fernández, ya desvinculado de la vida de su homónimo llegó aparentemente a Chile, por primera vez en el buque que Juan Bautista Pastene condujo a Concepción, en apoyo a Pedro de Valdivia y que echó anclas en este puerto el 2 de febrero de 1551.<sup>77</sup>

Esto coincide con la declaración prestada por el marino en Lima, el 2 de febrero de 1590, en la cual consta lo siguiente: "El licenciado Alonso de Maldonado de Torres, oidor de la Real Audiencia para la dicha averiguación, hizo parecer ante sí a un hombre que se dijo llamar Juan Fernández, morador que dijo ser de la ciudad de Santiago del Reyno de Chile y piloto mayor de la navegación de la carrera del dicho Reyno. Preguntado si tiene noticia de las provincias y Reyno de Chile y de que tiempo a esta parte, dixo que de tiempo de cuarenta años a esta parte, poco más o menos, tiene noticias de las provincias de Chile, por haberlas andado y costeadado todo este dicho tiempo hasta el presente en que está".<sup>78</sup>

Si esto declaraba en 1590, cuarenta años después de la fecha de la llegada a Chile con Pastene, puede pensarse que viajó efectivamente en esta expedición. Pero hay una segunda hipótesis acerca de esta llegada y es que Juan Fernández pudo ser uno de los pilotos que conducían a Chile los barcos de auxilios que Pedro de

76 Medina, J.T. "Diccionario Biográfico Colonial de Chile. pág. 288.

77 El Obispo Rodrigo González, que viajaba en la misma nave, fija esta fecha el día 15 de ese mes, en la información de servicios de Rodrigo Quiroga, rendida en Lima.

78 Medina, J.T. "Documentos Inéditos para la Historia de Chile". Tomo XVI, pág. 152.

Valdivia esperaba del Perú, como lo anunciaba al rey en carta de septiembre de 1551.<sup>79</sup> Los que así piensan se basan en la escasez de pilotos de la época y en el número de barcos que llegaron a Chile entre 1519 y 1551, los que fueron muy pocos.

Juan Francisco Pastene, el brazo naval de Pedro de Valdivia, destaca en varios documentos la pericia del "Maestre" (no le llama piloto) Juan Fernández, en términos que no dejan dudas acerca de su personalidad. No figura, sin embargo, en las expediciones al sur, que se encargan a Ladrillero, a Cortés Ojea y al piloto Hernán Gallego. Pero en cambio, figura en numerosos viajes a El Callao, ruta en la cual adquirió una habilidad casi única.

Medina y otros autores han rastreado con suma paciencia los viajes de Fernández, tanto desde El Callao al norte, como desde ese puerto a Chile. El 11 de Marzo de 1560 se le ve adhiriendo un navío en el Perú y seis meses más tarde se le encuentra en Valparaíso. En octubre de ese año regresa al Perú y el 27 de Febrero de 1562 está de vuelta en Chile, para acompañar a Francisco de Villagra en su expedición a Chiloé. El 20 de Noviembre de 1562 está todavía "costeando" Chiloé. En Enero de 1563 regresa a Arauco y el 12 de Abril firma documentos en Concepción.

Aquí se abre un breve paréntesis en las jornadas del piloto, pues sólo se le nombra nuevamente en Noviembre de 1567, en El Callao, cuando presencia la partida de la expedición de Alvaro de Mendaña hacia la Oceanía. No es aventurado decir que ha debido observar esta partida con honda pena, pues sabemos que estuvo muy cerca de Mendaña y de Sarmiento de Gamboa en los preparativos de la expedición. Fernández fue gran amigo de Hernando Lamero, quien se embarcó como piloto de la travesía y fue él quien, posiblemente, le trajo más tarde a Chile, una vez concluido el viaje exploratorio de las Islas Salomón.

En 1574 Fernández recibió el mando del navío "Nuestra Señora de los Remedios". En la partida de carga, firmada en Santiago el 24 de Mayo de 1574 ante el escribano Nicolás de Garnica allí se le llama todavía "maestre de navío" no obstante tener el mando de la nave.

Pues bien, en este navío y viviendo de El Callao, es como Juan Fernández ingresa de lleno en la historia grande de la navegación mundial.

El viaje por mar desde Valparaíso a El Callao era relativamente breve. Siguiendo la corriente de Humboldt y con buen viento sur, un buque podía tardar entre un mes y un mes y medio en realizar la

travesía. Existe constancia de naves que lo realizaron en veinte días. Pero el regreso era mucho más largo, por tener que navegar contra la corriente y hacer cara constantemente a los vientos del sur. Estos llegaban a inmovilizar las naves por largo tiempo hasta el extremo que muchos pasajeros, fastidiados por la demora, preferían desembarcar y marchar por tierra en espera que el barco les diera alcance alguna vez. Se han registrado viajes que tardaron seis meses entre El Callao y Valparaíso. Alonso de Sotomayor le escribe al rey desde Chile que no esperara recibir los refuerzos llegados para él desde España al Perú "hasta ocho meses más".

En los últimos días de Octubre de 1574, Juan Fernández partió de El Callao, en el navío "Nuestra Señora de los Remedios" rumbo a Valparaíso. Pero en lugar de tomar la ruta del sur se internó en el Océano con rumbo al poniente, hasta encontrar los vientos del norte y, entonces giró hacia el sur, llegando a Concepción en treinta días.

Un hecho tan extraordinario causó tal asombro que, a su regreso a Lima, Juan Fernández fue llamado a explicar a las autoridades el secreto de su ruta y del sistema de vientos que había aprovechado. La gente del puerto comenzó a llamarle "El Brujo" para tratar de dar una explicación a tan portentoso descubrimiento.<sup>80</sup> Resulta muy pertinente citar aquí la concesión de tierras que el Gobernador Martín García Oñez de Loyola dio a Juan Fernández el 19 de Septiembre de 1592, que en su parte justificativa, dice así: "atento a los servicios de S.M. ha hecho en este Reyno el dicho Juan Fernández... por tierra y por mar, y en particular en el descubrimiento que hizo de la nueva navegación de el Perú a este dicho Reyno, engolfados, navegando a treinta días lo que en más de un año hacía...". El descubrimiento se consideró, en aquellos días, como de una importancia trascendental y así lo hicieron constar decenas de documentos administrativos dirigidos al Rey, al Consejo de Indias y al propio descubridor. Ercilla dedica estrofas muy laudatorias a Juan Fernández:

---

80 *De aquí surgió la conocida leyenda de que Juan Fernández había sido llamado a juicio por el Tribunal de la Inquisición, atribuyéndose a poderes diabólicos el éxito de su viaje. Esta leyenda tentó a los escritores liberales del siglo pasado, empeñados en presentar la presencia española en América acompañada de una suerte ininterrumpida de supersticiones y fanatismo. Tanto Medina como Encina y la documentación contemporánea han demostrado que tal juicio inquisitorial es una pura fábula. Fernández nunca fue llamado por el Santo Oficio y su exposición ha debido realizarse ante el Tribunal de Navegación de Lima y para el sólo efecto de que otros pilotos utilizarán la misma ruta.*

*"la señal es ésta nuestra  
por donde Juan Fernández el primero  
llegó, por caso digno de nombrarse,  
a dar a aquestas ínsulas su nombre".*

Pero la gloria del navegante no iba a quedarse aquí. En el mismo viaje, Juan Fernández avistó dos grupos de islas: las antiguas Desventuradas, que bautizó con los nombres de San Felix y San Ambor y las que hoy llevan su nombre, a las que llamó de Santa Cecilia. A su llegada a Chile dio cuenta de ambos descubrimientos al gobernador Bravo de Saravia.

Se creía en esa época que Hernando de Magallanes, en su viaje al Pacífico, había divisado las Islas Desventuradas, registrándolas en su diario de viaje y así lo recoge Pedro Sarmiento de Gamboa: "Pasamos -dice- por el oeste, 18 leguas de las islas Desventuradas, que están en 25 y un tercio, las cuales, año de 1574, Juan Fernández, piloto, yendo a Chile, acaso las descubrió por segunda vez, que desde que Magallanes las descubrió, año de 1520, no se habían visto más; y se llaman ahora San Felix y San Ambor".<sup>81</sup>

Argensola, en su obra "La Conquista de las Molucas", consigna los mismos conceptos. No se sabe exactamente en qué momento y por quien, el nombre de San Ambor fue cambiado por San Ambrosio.

## LA ASOCIACION CON JUAN JOFRE

La convergencia entre las vidas de Juan Jofré y de Juan Fernández da un relieve especial a la vida de este último; tal vez mayor que el descubrimiento de las islas que hoy llevan su nombre y del sistema de vientos que supo aprovechar para acelerar el viaje a Chile de manera tan provechosa.

Convendrá, tal vez, que demos algunas notas biográficas de Juan Jofré, cuya amistad y, más tarde, asociación con Fernández habían de concretarse en proyectos de gran trascendencia.

Juan Jofré nació en Medina de Rioseco, el año 1518. Era hijo legítimo de Francisco Jofré y de Cándida de Montesa. Su madre era tía de la mujer de don Francisco de Villagra, lo que explica la protección constante que este capitán y gobernador otorgó de por vida a Jofré. Se añade a lo anterior que la amistad de Villagra con Jofré venía desde España. Jofré era un hidalgo de casa conocida, vinculada a la de los

---

<sup>81</sup> Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Viaje al Estrecho de Magallanes en los años de 1579 y 1580*. Madrid 1768, Vol. IV, pág. 50. Cit. por Medina Op. Cit.



Duques de Feria, según lo asegura en una carta a Felipe II el Virrey Francisco de Toledo.

Jofré llegó a América, según propia confesión, en 1536. Después de una serie de expediciones desgraciadas se unió a Villagra en la Conquista de Chile. Valdivia le otorgó toda su confianza al enviarle al norte a reclutar hombres con los que fortalecer su contingente. Estuvo presente en la fundación de Santiago y fue uno de los defensores de la ciudad en el ataque de Michimalongo. Valdivia le llevó consigo al Perú y se encontró en las huestes del Virrey La Gasca, en la batalla de Xaquixahuana, contra Gonzalo Pizarro. De regreso a Chile, participó en la fundación y defensa de Concepción.

En 1549, Jofré planeó viajar a España a entrevistarse con el rey, llevando poderes del cabildo de Santiago para solicitar al monarca ayudas y mercedes. Pero Valdivia le otorgó 3 encomiendas de indios en distintas partes del territorio y Jofré desistió de su viaje, dando poder a Jerónimo de Alderete para que contrajese matrimonio en su representación con alguna de las hijas de Francisco de Aguirre, conforme lo pactado con este conquistador.

En 1551, el cabildo de Santiago le había elegido regidor y en 1553 alcalde de la ciudad. Su labor edilicia fue tan meritoria que en 1556 se le nombró Alférez Real y se le eligió nuevamente alcalde en 1557, 1568, 1573 y 1650,. Fue corregidor de la ciudad en 1562 y 1563.

Su espíritu emprendedor se orientó hacia la industria agrícola. Fue él quien introdujo las cabras en Chile, trayéndolas del Perú. Construyó un molino en el San Cristóbal, una fábrica de paños en su hacienda de Petorca y, más tarde, un astillero, en la boca del río Maule.

Alternó este trabajo fecundo con la inestable actividad militar. En 1557 se incorporó a las huestes de don García Hurtado de Mendoza. Terminada la administración de éste, el nuevo gobernador, Francisco de Villagra, le nombró teniente de gobernador y más tarde, capitán general de las provincias de Cuyo, cargo del que tomó posesión en 1562.

Durante los gobiernos de Francisco y Pedro de Villagra, de Rodrigo de Quiroga y del doctor Bravo de Saravia, Jofré no cesó nunca de hacerse presente en la guerra mapuche, con aporte de armas, indios amigos de su jurisdicción, ganado, implementos de transporte y ropa. Entretanto, promovía la fabricación de naves en sus astilleros de Maule.

Al regreso de un viaje a Lima, en 1574, encontró fondeado en Valparaíso el barco de Juan Fernández, quien acababa de hacer su célebre travesía desde El Callao y el descubrimiento de las islas ya descritas.

Jofré y Fernández deben haberse conocido de antiguo. Eran de los primeros pobladores españoles del país y participantes ambos de la navegación y de la industria naval.

Es posible que esta amistad haya nacido en Lima pues, de una manera u otra, los dos amigos estuvieron vivamente interesados en la expedición al Oriente de Antonio de Mendaña aunque, más tarde, ninguno participara en ella. De este tiempo data, también, la amistad de Juan Jofré con Sarmiento de Gamboa y la de Juan Fernández con Hernando Lamero y Gallego de Andrade, conjunción de personajes aficionados a la navegación de alta mar que habría de fructificar en empresas de gran envergadura, dentro y fuera del área americana.

Sarmiento de Gamboa había formado parte de la expedición de Alvaro de Mendaña a las islas Salomón y había traído de ella la idea, firmemente asentada, de que al sur del Océano Pacífico existían, no sólo una multitud de islas ricas en gente y riquezas, sino un gran continente. El 4 de Marzo de 1572 había escrito una carta personal a Felipe II en la que después de describir las tierras ya descubiertas le decía respecto a las demás "que yo me ofrezco a V. M. de le descubrir y poblar descubriendo y facilitando todas las navegaciones de las contrataciones de toda la demarcación, con el favor de Dios, en breves caminos". Y, en otra carta al mismo rey, añadía: "Y fue que con la parte de talento, que Dios me comunicó, de industrias y letras, especialmente en las matemáticas, aunque pocas, supe de muchas tierras incógnitas hasta hoy no descubiertas en el Mar del Sur, por donde muchos habían procurado arrojar y nunca se habían atrevido, y lastimándome de que tan gran cosa como allí hay se perdiese por falta de determinación, di ello noticia el año 67 al Licenciado Castro".

Se ha especulado mucho sobre si estas aseveraciones de Sarmiento estaban basadas en conocimientos reales o eran simples especulaciones de este hombre soñador cuya imaginación invadió muchas veces la mitomanía. Pero, es probable que el contacto con las razas polinesias le hayan dado noticias de las llamadas "Tierras Australes", continente misterioso, habitado por numerosas poblaciones y ricas en especias y metales. En aquellos días el famoso "triángulo polinesio" que tenía sus vértices en las islas de Hawaii, en Nueva Zelanda y en la Isla de Pascua se encontraba ya totalmente poblado. Y varios navegantes, españoles y portugueses, habían dado cuenta de él, aún cuando no estuviese explorado por completo.

Jofré se entrevistó con Sarmiento en el Cuzco y recogió de boca del navegante la versión ya descrita acerca de la existencia de la Tierra Austral y de las numerosas islas del Pacífico Sur. Sarmiento debió referirle, además del viaje de Mendaña, de 1567 a 1569, en el que había tomado parte, el de Calero, en el Galeón de Panamá "que se había internado cuarenta mil leguas sin ver la tierra", el del capitán Rivadeneira, quien, internándose en la Mar del Sur decía haber visto una isla tan grande que "nunca acabó de costearla". La existencia de aquellas tierras era, pues, del dominio público y sólo faltaba el hombre que quisiera aventurarse.

Jofré se vino a Chile, en 1574, con la idea de emprender la empresa. Tenía astilleros, dinero y gente, pero, más que eso, tenía un

espíritu fuerte capaz de poner en marcha ésta y muchas otras iniciativas que le parecieron beneficiosas para su rey, su fe y, por supuesto, para su persona.

Pero le faltaba el navegante, el hombre capaz de conducir las naves en una travesía de tal envergadura. Con Sarmiento de Gamboa no podía contar. Hallábase retenido en Lima, en problemas con la Inquisición por prácticas de nigromancia. Pero al llegar a Valparaíso y encontrarse con Juan Fernández y su espectacular descubrimiento, creyó que la Providencia le ofrecía al hombre cabal, en reemplazo del que acababa de perder.

## LAS MISTERIOSAS TIERRAS DEL MAR DEL SUR

Resuelto Juan Jofré a emprender la empresa que le insinuara Sarmiento de Gamboa, formó una asociación con su yerno Diego de Guzmán, con el fin, según explica Medina, "por si él falleciese quedase vinculado el negocio en los de su casa". Esta sociedad fue aprobada por el gobernador de Chile don Melchor Bravo de Saravia, quien autorizó el viaje a fines de Diciembre de 1574.

No contento con esto, Bravo de Saravia escribió al Virrey Francisco de Toledo en Febrero de 1575 y en su carta le dice: "Luego que tuve aviso de que Juan Fernández había dado en las islas, viniendo a esta tierra, proveí el descubrimiento de ellas en el General Juan Jofré y don Diego de Guzmán, su yerno, y así les mandé dar el recaudo necesario: hícelo, entendiendo que servía mucho a Su Majestad, por la experiencia que tiene el general en estas cosas y por parecerme que en este reino, ni aún en ése, no hay quien tenga mejor disposición ni aparejo para hacerlo, así de navíos y batimentos, como todo lo necesario para la jornada". Y añade que ha tenido en consideración "el gasto que estos caballeros han comenzado a hacer y harán hasta conseguir lo que pretenden".<sup>82</sup>

Al tenor de esta carta, podemos pensar que a fines de 1574, Jofré y Guzmán se hallaban ya en plena preparación del viaje, puesto que habían incurrido en gastos. Esto se nos aclara en una carta que el propio Jofré dirigía al Virrey un año más tarde, el 26 de Noviembre de 1575, en la que dice que: "Yo quedo haciendo otros dos navíos el uno de ellos de seis mill arrobas, y el otro de tres mill; el uno se acabará aquí a dos meses y el grande lo estará para la primavera".

82 *Archivo de Indias, Patronato i-5:32/16. Cit. por Medina en "Documentos Inéditos" Tomo XV, pág. 93.*

Entretanto, el Virrey había acogido con cierta reticencia la idea del viaje y según el testimonio del oidor Martínez de Peralta, en el juicio de información de Juan Jofré, no se le habría otorgado la autorización necesaria, pese a que Bravo de Saravia le había propuesto "como tal persona y le ha sido encargado el descubrimiento de las islas que están fronteras desde reino en la Mar del Sur con título de gobernador y capitán general dellas".<sup>83</sup>

Parece ser que, en espera de esta provisión real, Jofré aguardó hasta fines de 1576, fecha en que, según decía, esperaba tener terminado su segundo barco. Lo más probable es que continuase esperando la llegada de Sarmiento de Gamboa, para que se hiciese cargo de la expedición.

¿Se deduce de esto que no tenía confianza en la pericia de Juan Fernández? Así parece desprenderse en una carta suya de 23 de Noviembre de ese año en que le dice al gobernador que se aprestaba a reconocer las islas descubiertas por Juan Fernández. Todo hace pensar que este reconocimiento se encargó el propio Fernández.

Y aquí comienza un misterio que da sustancia a esta investigación.

Alejando el curioso dato de que las islas descubiertas empezaran a ser explotadas sólo un año después del hallazgo de Juan Fernández, nos preguntamos si este viaje no fue sino la primera etapa de uno mucho mayor, en el que Juan Fernández tomó el mando de la empresa. Sabemos que Juan Jofré construyó dos barcos y compró un tercero. Sabemos también, que uno de estos barcos se perdió -no sabemos cuál- y que Juan Fernández zarpó sólo con uno. Aquí comienza un lapso de silencio que hace aún más sugestiva la narración que sigue.

Y es que entre los años 1613 y 1617 apareció un curioso documento que dio luz a este misterio. Se trata del memorial presentado al rey Felipe III por el doctor Juan Luis Arias, a instancias, se dice, de un sacerdote franciscano llamado Juan de Silva. Este memorial se hizo llegar al rey a través del Infante don Fernando, y en él se le pide que haga explorar, con la mayor premura posible, los mares del Hemisferio Austral del Pacífico, antes que "los herejes ingleses y holandeses, a quienes el demonio instiga para ello cuanto puede" se apoderen de aquellas tierras.

El historiador inglés Burney en su obra "History of the voyages and discoveries in the South Sea"<sup>84</sup> cita este documento dándole por fecha el año 1609, la que acoge también Barros Arana. El original se ha

83 Medina en "Documentos Inéditos" Tomo XV, pág. 92.

84 Burney, Op. Cit. Londres 1803, pág. 300.

extraviado pero existe una segunda edición en el Museo Británico, que es la que ha servido de base a la información que sigue. Medina estima que el llamado Memorial de Arias no pudo ser escrito antes de 1613 por citarse en él al capitán Pedro Cortés que, al decir del ilustre bibliófilo, antes de ese año no se encontraba en España. En cambio se encontraba en Chile y se sabe que se comunicó con Juan Fernández, desde 1557, siendo, pues, un testigo muy autorizado de las narraciones que éste pudo hacerle.

Arias dice así: "También un piloto llamado Juan Fernández (el que había descubierto el viaje de Lima a la costa de Chile, haciéndose al Oeste, que antes del se hacía con mucha dificultad, por ir al hilo de la costa, en la que casi siempre perseveran vientos sures), salió de la costa de Chile, de poco más o menos de cuarenta grados, en una nave pequeña, con ciertos compañeros suyos, y navegando por algunas derrotas entre el Oeste y el Sudeste, aportó en tiempo de un mes a una costa, a lo que pudieron juzgar, de tierra firme, muy fértil y agradable, poblada de gente blanca muy bien aficionada, de nuestra estatura, vestida de muy buenas telas y tan apacible y acariciadora, que por las vías que pudieron significarlo, les ofrecieron muy buena acogida, y de los frutos y riquezas de su tierra, que parecía ser de todo muy rica y abundante. Pero por ir tan a la ligera (quedando muy alegres de haber descubierto la costa de quella gran tierra firme tan deseada) se tornaron a Chile, con intento de volver a lo mismo con suficiente aparato, y por tenerlo secreto hasta que ellos con sus amigos pudieran volver a descubrirlo se dilató en un día y otro, hasta que murió el Juan Fernández y quedándose con su muerte cosa tan importante".

Y agrega: "Cerca de lo cual se advierta que muchos han referido este descubrimiento del piloto Juan Fernández de la manera siguiente, afirmando que así lo entendieron del mismo, es a saber: que haciéndose al Oeste desde Lima para descubrir el viaje a Chile, buscando tiempos para ello y alejándose del paraje cerca de la costa, donde casi siempre corren sures, cierta cantidad de longitud, que se dirá a su tiempo, y después haciéndose al sur con poca declinación, hacia las cuartas colaterales, descubrió la sobredicha costa de la Tierra Firme Austral, en la altura que también se dirá cuando convenga, de donde hizo su viaje a Chile".

Más adelante: "Otras relaciones muy fidedignas ponen este descubrimiento como antes se ha referido; pero que haya sido ésta o de la otra manera o dos descubrimientos diferentes, es cosa certísima haber descubierto costa de la Tierra Austral; porque así lo han testificado personas de mucho crédito y autoridad, a quienes el mismo Juan Fernández lo comunicó con las sobredichas señas y circunstancias de la nueva costa y gente que descubrió y uno de estos

testigos que aquí lo afirmó a Vuestra Majestad, y haberlo oído de dicho piloto, y visto la descripción que truxo de la misma costa fue el maese de campo Cortés, hombre tan digno de crédito como se sabe y que había asistido cerca de sesenta años en Chile".

Veamos ahora, cuales son los autores de diversas nacionalidades que han apoyado la tesis del memorial de Arias. El primero de ellos y, tal vez, el más prestigioso por su especialidad, es sin duda, Alexander Dalrymple (1737-1808). Primero Geógrafo del Almirantazgo, y considerado en su época como el conocedor más autorizado del mar del Hemisferio Sur, dedicó su vida al estudio de toda la mapoteca existente en el Museo Británico, incluyendo en ella todos los mapas españoles y portugueses del siglo XVI, los que más tarde habrían de servir de base a la primera expedición de Cook. En 1770 publicó su célebre estudio en dos volúmenes, denominado "Historical South Pacific Ocean", considerado como un clásico de la materia y que se cree fue una de las fuentes de documentación usada por Cook. En este libro Dalrymple sostiene la teoría de la existencia de un gran continente austral y logró que a Cook se le encargara su descubrimiento. Como éste, en su primer viaje, no logró encontrarlo, Dalrymple atacó a Cook por la prensa, dando como prueba de la existencia de la Tierra Australis, la expedición secreta de Juan Fernández. Añadió en su alegato un mapa hecho por él mismo en que traza la ruta del español, zarpando de Valparaíso y situando las nuevas tierras a los 90° de longitud del meridiano de Londres. Fija esta expedición en el año 1576, o sea dos años después del descubrimiento de las islas de Santa Cecilia, fecha que coincide con las dadas por Pedro Cortés al Rey. Sin embargo, Dalrymple cree que Juan Fernández descubrió estas islas en 1571, sin fundamentar su aserto.

Pero añade: "Juan Fernández es más conocido por las islas a las que dio su nombre que por el descubrimiento, mucho más importante, que él hizo del Continente Austral".

Resulta interesante advertir que cuando se publicó la traducción francesa de este libro, hecho por Freville en 1772, aparece una frase que no está en el original inglés y que pudo ser añadida por el propio Dalrymple: "Juan Fernández mostró a muchos en Chile el mapa del país que había descubierto".

Otro autor inglés que apoya la tesis de Dalrymple es Jeremy J. Burney, investigador acucioso que en su libro "History of Voyages and Discoveries in the South Sea", publicado en Londres en 1808, confirma que el Continente Austral fue "primeramente avistado por un piloto llamado Juan Fernández, quien mantuvo su descubrimiento en secreto".

Otros autores ingleses en la misma línea son Desborough Coole<sup>85</sup> y R. H. Mayor,<sup>86</sup> cuyos trabajos fueron estudiados y citados por Barros Arana en su "Historia de Chile".

Barros Arana cita al geógrafo e historiador Collingridge que en el artículo dedicado al Diccionario Espasa, edición de 1909, dice que "se ha demostrado recientemente que los españoles fueron los primeros descubridores de esa tierra (Nueva Zelanda).

La "Biografía Universal", obra monumental publicada en París, en varias ediciones, en el artículo sobre Juan Fernández, escrito por J. B. Eyrie, se dice que este navegante es el primero que asistió las costas de Nueva Zelanda y de Australia, pero sus fuentes son las afirmaciones de Darlymple.

No cabe duda que la afirmación del Memorial de Arias estaba en la documentación que el capitán James Cook llevó consigo en su primer viaje, pues a pesar de la glorificación póstuma hecha por los autores neozelandeses y australianos, Cook nunca pretendió ser el descubridor de Nueva Zelanda y de Australia, puesto que en sus cartas habla "de sus antecesores". Ellos no pueden ser otros, como nos lo dice Dalrymple, que los navegantes españoles y así lo han confirmado autores ingleses mucho más modernos, como J. C. Beaglehole.<sup>87</sup>

Entre los geógrafos españoles que han tratado el tema, es necesario destacar a Beltrán y Rózpide, quien en su libro "La Polinesia", atribuye a Juan Fernández, el descubrimiento de la Isla de Pascua y "de otras tierras australes no identificadas".<sup>88</sup>

El "Diccionario Histórico"<sup>89</sup>, en el artículo correspondiente a Juan Fernández, se dice: "Estimulado por el buen éxito de sus expediciones, salió de Chile en 1576 y descubrió a unos 40 grados, al oeste y al sudoeste, una costa que tenía todas las apariencias de un continente. Los indígenas, que eran blancos y bien formados, recibieron con agasajos a los españoles, los cuales, considerando que su buque era pequeño y no muy bien equipado, volvieron a Chile después de haberse convenido en guardar el secreto de su nuevo descubrimiento, con la intención de volver a aquel país con una expedición más considerable, más la muerte de Fernández impidió llevar a cabo el proyecto. Muchos sabios geógrafos creen que las tierras descubiertas serían la Nueva Zelanda, distante de Chile unos cien grados de longitud".

---

85 Desborough, C. "General History of the Voyages", trad. francesa, París 1840. Libro IV, cap. 16.

86 Mayor. "Early Voyages to Terra Australis". London 1859.

87 Beaglehole, "The Exploration of the Pacific". 3 edic. Londres, 1966.

88 Beltrán y Rózpide. "La Polinesia, Descubrimiento, Reseña y Descripción Geográficas", Madrid 1884, pág. 249, citado por Medina.

89 Barcelona 1830. cit. por Medina.

En cuanto a los autores chilenos, las opiniones se encuentran muy divididas. Carlos Morla, en su conocido artículo sobre Juan Fernández, publicado en "La Estrella de Chile"<sup>90</sup> no menciona el viaje al Pacífico y es posible que por aquel año no hubiese conocido el Memorial de Arias. Barros Arana asegura que Arias recogió cuentos y rumores comunes en la Conquista de América y cree que el memorial fue inspirado por un cura obsesivo -el padre Juan de Silva- ansioso de evangelizar a los polinesios antes que llegaran los protestantes. Vicuña Mackenna apenas concede a Juan Fernández el mérito de haber descubierto la Isla de Pascua. No niega el viaje al Pacífico, pero, es evidente para nosotros que Vicuña Mackenna, a lo largo de toda la biografía dedicada al navegante confunde, constantemente, a Juan Fernández con su homónimo de Lima, el fabricante de barcos en Nicaragua. Encina no niega ni afirma, lo que es ya un paso positivo. Se limita a reproducir los documentos que aquí hemos expuesto.

En cambio, don José Toribio Medina es categórico en afirmar en su libro<sup>91</sup> que Juan Fernández es el descubridor de Nueva Zelandia y posiblemente Australia y así lo expone en los siguientes puntos que dice probados: 1) que Juan Fernández salió de la costa de Chile de poco más o menos de latitud de 40 grados. 2) que Fernández se hizo a la vela con una sola nave, lo que Medina atribuye al hecho de que le fue difícil proveerse de tripulación para un viaje de esta envergadura. 3) que, desesperado de entregar la expedición a Sarmiento de Gamboa, retenido en Lima, Jofré "resolvió confiarla a Juan Fernández a quien... le correspondía natural y forzosamente como descubridor que había sido de la nueva ruta de El Callao a Valparaíso siguiendo la derrota por altura y que en su abono podía invocar también el de las islas". 4) Medina cree que Jofré colocó como asesores de Fernández a los maestros de navegar Manuel Gómez y Nicolás Esclavon, quienes tenían a su cargo las otras naves de Jofré. 5) con respecto a la ruta tomada por la expedición, Medina se atiene a la opinión del marino inglés Burney, ya citado, quien parece haber conocido el informe de Pedro Cortés al rey. Dice Burney: "El modo de navegar descrito en la relación de Arias se haya en todo de acuerdo con lo que naturalmente debió practicarse en semejante ocasión y con tales miras. Cuando Juan Fernández hizo por primera vez el experimento de una nueva ruta de Lima a Chile, debe suponerse que se alejó de la costa a no más distancia de la que era necesaria para dirigirse al sur. Aumentada su confianza en la nueva navegación, con la esperanza de hacer descubrimientos, resulta haberle animado en seguida a aventurarse a mayores distancias. En tales casos debió, por de contado, poner velas hasta tan lejos como pensaba alcanzar al Oeste, dentro del área de los

90 Morla, Carlos. "La Estrella de Chile" N° 95, 25 de julio de 1869.

91 Medina, J. T. Op. Cit. pág. 140.



vientos alisios (trade winds) y en seguida dirigirse al sur para colocarse en el camino de los vientos favorables".

"La única tierra al presente conocida, que en alguna manera responde a la descripción de la Tierra Firme de Juan Fernández, es la Nueva Zelanda".

Queda el problema de la distancia. Burney cree que en el mes que Fernández sostiene haber navegado no hubiese podido recorrer los 100 grados que separan a Chile de Nueva Zelanda, aunque concede que las palabra "un mes" pudieron ser aproximativas. En cambio Medina, basado en la hipótesis de Beltrán y Rózpide, y siguiendo el rumbo por ellos indicado, piensa que Juan Fernández habría ido a dar a las costas de Australia, "que demora entre los 10°, 39' y casi los cuarenta de latitud".

Medina cree que "con tales noticias habría regresado Juan Fernández a Chile, divulgadas por él o sus compañeros y luego por Cortés en Madrid". Analiza la descripción de Fernández con respecto a haber encontrado grandes ríos, lo que elimina a las islas ya conocidas; y a la gente blanca y hermosa que dice haber visto y cuya descripción coincide con la de Mendaña y de Quiroz de su paso por las islas de la Magdalena y de Santa Cristina, en su viaje a las de Salomón. Esta gente es, sin duda, polinésica.

## LOS ULTIMOS DIAS DE JUAN FERNANDEZ

¿Por qué no regresó Juan Fernández a las tierras descubiertas? Hay varias hipótesis: la primera es la imposibilidad de montar una segunda expedición con los elementos que el navegante estimaba necesarios. Juan Jofré, el único que podía financiarla, había muerto en Abril de 1578, apenas regresado Fernández. En segundo lugar, la llegada de Francis Drake al Pacífico había concentrado por entero la atención del Virreynato y el uso de naves. En tercer lugar, Pedro Sarmiento de Gamboa, uno de los pocos capaces de reemplazar a Fernández, había sido encargado de explorar el Estrecho de Magallanes, en 1579, y esta empresa le absorbió por entero. Y en cuarto lugar, porque los herederos de Jofré, Diego de Guzmán y su mujer María Jofré murieron al poco tiempo, posiblemente en 1581. Medina cree que Jofré alcanzó a consignar algo en su testamento, por referencias parciales que ha encontrado en otros documentos, pero el testamento mismo se ha perdido.

Sin embargo, en Abril de 1595, no se sabe si por instrucciones de Madrid o de Lima, partía hacia el Oriente la segunda expedición de Alvaro de Mendaña con el expreso propósito de "descubrir y poblar la Tierra Austral". En relación a esto, se ha encontrado un memorial

escrito, en representación de la familia de Jofré, por Gaspar de Zárate, al Consejo de Indias, en el que dice: "Y después fue al gobierno de aquellas tierras (Chile), el doctor Bravo de Saravia, en nombre de V. A. hizo merced al dicho mi parte de la gobernación de las islas del Mar del Sur, entendiendo, como en efecto es así, que ninguno de cuantos hay en las Indias, mejor quél podía hacer la dicha jornada y otra de más importancia, la cual no puso en ejecución por haberse proveído por V. A. en Alvaro de Mendaña".<sup>92</sup>

Medina concluye que, al no haber podido Jofré haber financiado una segunda expedición, debe considerarse la primera como la descubridora de la Tierra Austral, zarpando de Concepción o de Valdivia a fines de 1576. Resulta curioso advertir que entre 1576 y 1578 no hay seña, en documento alguno, de la presencia de Juan Fernández en Chile. Y que en estos dos años, Medina atribuye a Fernández el descubrimiento de las islas de Tahiti, de Nueva Zelandia y da pie "para sospechar que también Australia", partiendo de la frase de Burney que dice que "quedan espacios intermedios no cursados por la quilla de nave alguna hasta ahora conocida, capaz de abarcar tierras mucho mayores que la Nueva Zelandia".<sup>93</sup>

Esta opinión de Medina es repetida por los historiadores March y Labores que afirman: "A Juan Fernández se le tiene todavía por descubridor de la Nueva Zelandia, aunque se dice que la tierra que observó no estaba al parecer, situada tan lejos al Oeste de Chile. En favor de aquella opinión aboga una circunstancia particular, y es que la Mar del Sur no se ha explorado aún tan perfectamente que autorice para negar a Fernández el mérito de aquel descubrimiento". Esto dicho en 1909.<sup>94</sup>

Juan Fernández murió a comienzos de 1599, contando 69 años de edad. Todo el período que va entre su viaje al Mar del Sur, en 1579 y el día de su fallecimiento, lo dedicó a navegar en la costa del Pacífico, principalmente entre Valparaíso y El Callao, aún cuando se han registrado varios viajes de este piloto llevando abastecimiento a Valdivia y Chiloé; y un viaje a Venezuela, transportando el quinto real de Lima a Panamá.

A los 55 años de edad casó, como ya vimos, con doña Francisca de Soria, radicándose en Quillota, pero atendiendo simultáneamente pertenencias de tierras en el sur del país y en la encomienda de Rauten.

92 Medina, J. T. *oc. Cit.* pág. 151.

93 Burney. "Chronological History of the Discoveries in the South Sea of Pacific ocean". Vol. 1, Londres 1804 - 1816.

94 Brosse, Jacques. "Great Voyages of Exploration". David Baleman Ltd. U.K. Australia, New Zeland and South Africa. 1980.

Muerto Juan Jofré, Fernández sepultó sus anhelos de descubrimientos. Ni siquiera intentó defender sus concesiones de tierras en las islas que hoy llevan sus nombre y que le ofreció, según parece, el gobernador Bravo de Saravia. Las islas fueron entregadas a diversas personas y entidades, de las cuales se conoce una merced por 500 cuabras al capitán Sebastián García, hecho por el gobernador don Alonso de Sotomayor, el 20 de Agosto de 1591, pese a una protesta de Fernández.

García ingresó, más tarde, a la Compañía de Jesús, cediendo sus bienes a esta orden religiosa. La Compañía, al parecer, las vendió o arrendó a diversos interesados, cuyos nombres se conocen bien.

Fernández dejó un hijo, Pedro, que no fue navegante, si no agricultor. Doña Francisca de Soria contrajo segundas nupcias con don Andrés de Palacios, aproximadamente en 1602.

